

# Panamá. Años decisivos

Gandásegui, Marco A.

---

**Marco A. Gandásegui:** Sociólogo panameño, catedrático de la Universidad de Panamá y secretario ejecutivo del centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) Justo Arosemena.

---

En un ambiente de tranquilidad y siguiendo un proceso que fue calificado como «perfecto» por el ex-presidente estadounidense Jimmy Carter, resultó elegido el pasado 8 de mayo de 1994 como nuevo presidente de la República de Panamá el economista Ernesto Pérez Balladares, candidato del Partido Revolucionario Democrático (PRD). Era el favorito para ganar las elecciones donde se enfrentaba a un conjunto de fuerzas conservadoras divididas. Pérez Balladares ganó con el 33,3% de los votos. Fue seguido por la candidata del gobernante Partido Arnulfista (PA), Mireya de Gruber, quien obtuvo el 29% de los votos.

Entre los candidatos a la Presidencia se destacó Rubén Blades, popular cantautor de fama internacional, quien amenazó a última hora con una sorpresa electoral. Sin embargo, sólo obtuvo un tercer lugar con el 18% de los votos. El candidato que se consideraba la amenaza más seria a la postulación del PRD, el conservador Rubén D. Carles, ex-contralor general de la República, llegó en cuarto lugar con el 16% de los votos. Otros tres candidatos obtuvieron el 4% de los votos restantes. El Tribunal Electoral calculó una abstención del 27%. Comparado a años anteriores, según la misma fuente, la participación se elevó significativamente. Para los observadores el papel del Tribunal Electoral, presidido por tres magistrados, fue crucial para garantizar el éxito de la jornada electoral.

El triunfo electoral del PRD no fue una sorpresa. Tampoco el descalabro del Partido Demócrata Cristiano (PDC), cuyo candidato sólo obtuvo el 2% de los votos. Además, el PDC sólo eligió un legislador en 1989 había obtenido 28 legisladores. Los dirigentes del partido atribuyen el rechazo del electorado a que su organización es identificada con la política de insensibilidad social del gobierno que asumió el poder después de la invasión norteamericana. Entre los 67 legisladores que llegaron a la Asamblea en 1989 un total de 46 se postularon para la reelección en el torneo efectuado el pasado 8 de mayo. Sólo 11 fueron aprobados por los votos y 35 fueron rechazados. Del total de 71 curules, 28 fueron ganados por el PRD, 15 por el PA, 7 por el Movimiento Liberal Republicano Nacional (Molirena) y el Papa Egoró,

respectivamente, 4 por el Partido Liberal Auténtico (PLA) y 10 por otros siete partidos más pequeños.

En la legislatura anterior el PRD tenía 10 curules mientras que los partidos que apoyaron la invasión norteamericana (Arnulfista, Molirena, PDC y PLA) tenían 55. En la nueva Asamblea sólo tendrán 27 curules. En cambio, si se suman las curules del PRD, sus aliados y el Papa Egoró (de Rubén Blades) la Asamblea tendría más de 40 miembros que se opusieron a la invasión.

### ***Voto castigo***

El voto castigo del panameño contra los gobernantes actuales y sus aliados, sin embargo, no fue motivado por la experiencia traumática de la invasión norteamericana de 1989. Más bien, el electorado rechazó a los candidatos del gobierno conservador por su incapacidad para presentar alternativas coherentes a los problemas de desempleo y la crisis social. Durante la gestión encabezada por el presidente Guillermo Endara (1989-1994) el desempleo se convirtió en un problema crónico, la falta de seguridad personal se generalizó, la corrupción gubernamental se desató a niveles antes desconocidos y, quizás lo más sentido por la población, desapareció todo sentido de liderazgo nacional.

El voto contra el gobierno se concentró en las candidaturas de Pérez Balladares y Rubén Blades que sumaron el 52%. En cambio, el voto dividido de aprobación se concentró en las figuras de Mireya de Gruber y Carles, que lograron reunir el 46% de los votos.

### ***Enfrentamientos***

Durante el transcurso de la campaña, el presidente electo Pérez Balladares fue asociado con el general Noriega, encarcelado en EEUU según unos por tráfico de drogas ilícitas y según otros como prisionero de guerra. El candidato del PRD hizo todo lo posible por distanciarse de Noriega y destacó su estrecha relación de trabajo con el general Omar Torrijos, fallecido en 1981.

El PRD fue fundado en 1978 por el general Torrijos. En aquella época Pérez Balladares era un joven ministro de Hacienda (30 años de edad) y asesor fiscal de Torrijos. Cuando Noriega llegó a la comandancia de la institución militar panameña en 1983, Pérez Balladares aspiraba a la candidatura presidencial del PRD para las elecciones que se realizarían al año siguiente. Su postulación no fue acogida por los mi-

litares y, según Pérez Balladares, desde aquella fecha sus relaciones con los cuarteles se enfriaron. Los detractores del «Toro» Balladares recuerdan, sin embargo, que dirigió la campaña presidencial del candidato de los militares en 1989 (la campaña culminó pocos meses antes de la invasión de EEUU). A pesar de los esfuerzos realizados para asociar a Pérez Balladares con Noriega, finalmente la táctica no arrojó los resultados esperados. Más peso tuvo la opinión desfavorable que existe sobre la gestión de gobierno del presidente Endara. En un intento de última hora los sectores más conservadores trataron de relacionar a Pérez Balladares e, igualmente, a Rubén Blades con el 'comunismo internacional'. (Como se ha comentado en algunos sectores, «el comunismo ha muerto pero el anticomunismo sigue muy bien de salud».) En un tabloide amarillo de la capital, que favoreció la candidatura conservadora de Carles, se informó el día antes de la elección que habían llegado a Panamá «agentes cubanos de inteligencia que bajo fachada se han reunido con miembros de la tendencia (del PRD) y antiguos amigos que hoy asesoran la campaña de Ernesto Pérez Balladares». La nota agregaba que el propósito era «dar lineamientos a través de miembros de la tendencia...».

Al Papa Egoró de Rubén Blades se le acusó de encubrir agentes comunistas del Partido del Pueblo panameño y de otros partidos izquierdistas, incluso de Italia. La campaña no fue sincronizada ni sistemática. Más bien despertó más simpatía a favor del cantautor. Incluso, a última hora, un grupo de 30 jóvenes empresarios de las familias más acomodadas del país se presentó junto con Blades en una conferencia de prensa.

La campaña de Pérez Balladares se concentró en distanciar su imagen de Noriega y, como un boxeador en un tinglado, castigar al oponente constantemente con «jabs» dirigidos a resaltar la incompetencia de su gestión gubernamental. Mientras tanto, Blades con sólo presentarse causaba reacciones positivas con su exuberancia juvenil que contrastaba con la imagen de viejos politiqueros del oficialismo. Pérez Balladares, en su estilo tranquilizador adquirido durante la campaña, prometió después de conocer su triunfo construir el futuro «en la unidad sin odios, sin rencores y sin revanchas». Agregó que «estoy dispuesto a conformar el gobierno con los mejores hombres y mujeres con independencia de las banderías políticas».

Un cable de la agencia norteamericana AP comentó lacónicamente, con algo de desdén al informar sobre los resultados, que «ninguno de los candidatos es identificado como izquierdista y sus tendencias políticas van desde el centro a la derecha conservadora».

### ***La neutralidad de EEUU***

La invasión de EEUU no fue tema de las elecciones de 1994. En la práctica existían dos palabras que no fueron pronunciadas en toda la campaña. Estas fueron EEUU e invasión. Los candidatos partían del supuesto de que el electorado se encontraba aún muy traumatado por la invasión y confuso en relación a la dirección económica en que se dirigía el país. Hacer referencia a EEUU y la invasión podría activar un resorte inesperado y provocar consecuencias insospechadas. EEUU aún conserva una docena de bases militares en las riberas del Canal de Panamá, con unos 12.000 soldados. El peso específico de Washington en la política interna de Panamá nadie lo ignora. El mismo día de las elecciones un diario de la localidad anunció en un titular llamativo que «EEUU es neutral en elecciones panameñas».

Casi todos los medios siguieron la brecha abierta informando sobre las reacciones de Jimmy Carter, observador oficial de elecciones presidenciales en América Latina, en torno al torneo electoral. Durante la campaña Carter era visto con ojos sospechosos por los candidatos oficialistas quienes lo creían inclinado hacia Pérez Balladares. Un diario importante de la capital, que simpatizaba con Carles, calificó a los ayudantes de Carter de «torrijistas». Al día siguiente de las elecciones, Carter declaró junto a su esposa que «nunca en nuestras vidas hemos visto unas elecciones tan perfectas». A esta afirmación le adicionó que consideraba al presidente electo Pérez Balladares como un «maravilloso dirigente». Todo estaba dicho y la neutralidad de EEUU en las elecciones panameñas se confirmaba, para tranquilidad de la clase política.

### ***La política del nuevo presidente***

Antes de que abandonara el país, Carter supo que su buen amigo Gabriel Lewis Galindo, embajador panameño en Washington cuando se negociaron los tratados del Canal, había sido escogido como canciller por Pérez Balladares a partir de septiembre. Lewis Galindo podría ser considerado un «torrijista» pero no es miembro del PRD. El presidente electo también anunció que quería nombrar a destacadas figuras ajenas al PRD en un número plural de puestos de gabinete. Ofreció la mitad de las carteras - Relaciones Exteriores, Planificación, Educación, Salud, Desarrollo Agropecuario y Presidencia - a personalidades (todos hombres) de otros partidos. Además, el jefe de la Policía Nacional (cargo no uniformado que manda sobre 14.000 efectivos uniformados) fue invitado a permanecer en su cargo por otros cinco años. El delicado cargo de Procurador General de la República le fue ofrecido al legislador saliente José A. Sossa, miembro del PDC. La poderosa Contraloría Gene-

ral de la República también le fue ofrecida a otro demócrata cristiano. Todo esto ocurrió apenas en tres días, incluso antes de que Pérez Balladares fuera proclamado formalmente por la Junta Nacional de Escrutinios.

Pérez Balladares ha sido cuidadoso en ir desvelando su política para cuando asuma la Presidencia en septiembre de 1994. En materia de política exterior ha privilegiado la relación con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Al mismo tiempo, tiene un enorme reto que enfrentar en lo relativo al Canal y su traspaso a fines de década por parte de EEUU a Panamá. Lewis Galindo anunció que la Cancillería le dará prioridad a todo lo relacionado con la negociación de la entrada de Panamá al TLCAN. En política económica pareciera asomarse un eclecticismo peligroso al querer trabajar dentro de parámetros impuestos por las entidades rectoras de las finanzas internacionales y, al mismo tiempo, abordar los problemas nacionales con fórmulas originales. El problema principal es el desempleo. El 15% de la PEA no encuentra trabajo y otro 30% está refugiado en el sector informal. Otro 10% son obreros agrícolas sin tierra y el 15% forma parte del sector público. Pérez Balladares arranca con una población activa de sólo el 30%. La situación de la mujer es aún peor, ya que el desempleo afecta casi el 30% de este grupo.

Pérez Balladares tendrá que abordar cuatro problemas inmediatamente para iniciar una política económica coherente frente a los retos del país. En primer lugar, buscar fórmulas para renegociar la deuda externa (US\$ 7.200 millones) y el servicio de la misma (US\$ 700 millones anuales). Segundo, imponer la reforma fiscal que el país demanda hace varios lustros y que pareciera estar maduro para asumir. Tercero, alinear a los productores nacionales con los procesos globales que les permitan continuar compitiendo tanto en el mercado interno como en los mercados internacionales.

El cuarto problema es estratégico porque de su adecuada solución dependerá el desarrollo futuro de la misma imagen que los panameños tienen de su país. Los cambios que se producen a nivel mundial, especialmente en EEUU, están afectando seriamente el papel de Panamá como país de servicio y de tránsito internacional. La inserción del Canal en el nuevo sistema de comercio marítimo mundial que se inaugura en el siglo XXI depende de decisiones que se tomarán en los próximos cinco años. Igualmente, el papel de Panamá como centro bancario para América Latina ha sido cuestionado por EEUU. Pérez Balladares ha declarado que quiere proceder a la creación de un centro financiero en Panamá que esté en condiciones de servir a todo el hemisferio.

Con las ventajas que tiene Panamá, es posible lograr el objetivo. Sin embargo, EEUU ha manifestado que prefiere concentrar estas actividades en ciudades bajo su propia jurisdicción, especialmente Miami, donde se ha convocado la cumbre presidencial de América para fines de año. Además, EEUU está utilizando el arma de la guerra contra el «lavado de narcodólares» que supuestamente opera en el centro bancario panameño para exigir el desmantelamiento del sistema. Mientras que Panamá era el centro bancario de la región en la década de 1970, ha perdido el lugar de preferencia frente a ciudades como Miami e, incluso, Atlanta.

### ***La cuestión militar***

Pérez Balladares ha desmentido en repetidas ocasiones su interés por reorganizar las fenecidas Fuerzas de Defensa de Panamá. En una de sus declaraciones menos tranquilizantes señaló que «la invasión sirvió para liberar a su partido y al país de los militares». En algunos sectores las palabras crearon cierta preocupación ya que prácticamente avalan la invasión. En otra ocasión el presidente electo manifestó en un tono de mayor armonía que «el militarismo está totalmente descartado en Panamá». La cuestión es importante porque Panamá fue gobernado durante 21 años (1968-1989) por regímenes militares. Incluso, el PRD es producto de una coyuntura importante de esa experiencia militar cuando en 1978 los militares intentaron retornar a los cuarteles y dejar la conducción del país en manos civiles. El experimento político fracasó y el PRD se convirtió en un instrumento de los proyectos militares que se sucedieron en los años que siguieron.

A partir de 1990 el PRD se ha reconstituido fuera del perímetro de influencia de las desaparecidas Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP). Durante los años de oposición al gobierno de Endara, el PRD se mantuvo unido para defenderse, sin el apoyo de los cuarteles, de las agresiones provenientes del gobierno y sus partidarios. Pérez Balladares tendrá que probar su capacidad de mantener al PRD unido desde el poder. Las diversas facciones podrán plantear exigencias más allá de los deseos de satisfacerlas del futuro presidente. En el pasado los conflictos partidarios eran resueltos por los «intereses superiores» de los cuarteles. ¿Cuál será el mecanismo en el próximo gobierno del PRD?

La Fuerza Pública panameña sigue siendo un híbrido policíaco-militar. El gobierno de Endara se convenció de que si mantenía a los policías divididos podría controlarlos. Sin embargo, el país no logró definir una política de seguridad pública y, en la actualidad, el sector se encuentra en un caos lamentable. Le tocará a Pérez Balla-

dares impulsar una política de seguridad, que implica demostrar capacidad de liderazgo, o continuar con las ambigüedades del gobierno saliente.

### ***El Canal de Panamá***

La cuestión militar se entrelaza directamente con el futuro del Canal de Panamá. En los tratados del Canal Torrijos-Carter se le entrega la responsabilidad de la defensa de la vía acuática a Panamá a partir del año 2000. En los últimos cuatro años se debate si Panamá necesita organizar un ejército para cumplir con lo pactado en los tratados. Pérez Balladares se inclina por la tesis de una policía especialmente entrenada para proteger las instalaciones canaleras. Esta posición encuentra bastante apoyo entre la opinión pública panameña. Sin embargo, la propuesta sigue siendo ambigua en la medida en que no especifica el contenido de esas fuerzas especiales. En la actualidad, la Policía Nacional panameña es dirigida por oficiales provenientes de academias militares del extranjero. No existe en el país una institución para formar cuadros de mando de policía. Tampoco existen planes para crear semejante entidad. Pérez Balladares ha indicado que seguirá en líneas generales la política propuesta para el Canal de Panamá sentada por el actual gobierno. En estos momentos existe un proyecto de reforma que agregaría un título sobre el Canal de Panamá a la constitución política. El mismo estaría destinado a crear una Autoridad del Canal de Panamá, con atributos constitucionales propios para administrar la vía acuática. La iniciativa ha sido criticada por algunos sectores que consideran que se pretende segregar el Canal de Panamá y su administración de la dinámica económica del resto del país. Se señala que el objetivo es crear una nueva Zona del Canal, bajo jurisdicción especial, para el beneficio de los grandes monopolios de transporte marítimo, las compañías aseguradoras y los centros financieros. Pérez Balladares dará a conocer sus intenciones cuando nombre a sus representantes en la Comisión del Canal de Panamá y cuando negocie el proyecto de reforma con la bancada del PRD en la Asamblea Legislativa.

El Canal es, además, el terreno sobre el cual Panamá define sus relaciones con Washington. Panamá tiene que tomar decisiones muy importantes a corto plazo en relación a inversiones que implican miles de millones de dólares en la modernización de la ruta de tránsito. EEUU apoya la construcción de un tercer juego de esclusas a partir del año 2020. La inversión sería próxima a los US\$ 10.000 millones. En cambio, Japón se siente más cómodo proponiendo un nuevo canal a nivel para entrar en operaciones en más o menos la misma fecha con un costo de US\$ 20.000 millones. Ante el dilema de escoger, Panamá tiene que asumir un papel de mayor agresividad frente al desarrollo del comercio marítimo mundial. Con la iniciativa

de Pérez Balladares de negociar la entrada al TLCAN, habría que sumar una política de acercamiento a los demás usuarios del Canal como la Unión Europea, el sudeste asiático y la República Popular China. Círculos cercanos al presidente Clinton, y el propio Carter, han hecho saber que el próximo embajador de Washington en Panamá será Robert Pastor, reconocido negociador demócrata. Pérez Balladares puede aprovechar la presencia de Pastor para superar los obstáculos en el futuro del Canal de Panamá.

### ***Nueva oposición***

El nuevo gobierno se enfrentará a una vieja oposición política. Pérez Balladares, sin embargo, tiene la ventaja de que, por un lado, viene del PRD y, por el otro, recoge gran parte de las iniciativas políticas que no fueron desarrolladas con éxito por el actual gobierno. Como dijera un observador, el presidente electo está ampliando hábilmente su techo político invitando a la que sería potencialmente la oposición conservadora a formar parte de su gestión gubernamental. Tiene que cuidarse, empero, de no reducir su piso social hasta hacerlo desaparecer. Los trabajadores organizados en sindicatos votaron en su mayoría por Pérez Balladares. El apoyo fue en gran parte para castigar al gobierno saliente. En algunos sectores se confunde a la clase trabajadora con una ideología «torrijista» que supuestamente comparte Pérez Balladares. Una posible alianza entre los sectores populares y el gobierno de Pérez Balladares tendría que definirse sobre acuerdos concretos. Sobre este particular el presidente electo no se ha manifestado. Probablemente no lo haga.

En la Asamblea Legislativa Pérez Balladares tendrá mayoría absoluta (por lo menos 37 curules). La oposición estará atomizada entre los conservadores del Molirena (6 legisladores), del Arnulfismo (14) y otros liberales (9). El Papa Egoró de Rubén Blades contará con 6, que podrían ser vitales en votaciones apretadas. Según La Prensa, «el próximo gobierno será de minoría con apenas el respaldo de una tercera parte de los votos... Ello lo obligará a la búsqueda constante de consensos». La opinión recoge la esperanza de que Pérez Balladares continúe la política sentada por el actual gobierno. El diario de su compañero de nómina y vicepresidente electo, La Estrella de Panamá, señala que Pérez Balladares «tiene que encarar a una opinión caudalosa que sólo puede ser neutralizada mediante una concertación nacional... Esta situación tendrán que entenderla sus propios copartidarios». Lo curioso es que con sólo una tercera parte del voto popular, Pérez Balladares contará con la mayoría en la Asamblea Legislativa para impulsar sus iniciativas por encima de una oposición minoritaria.



### ***La clase trabajadora***

La crisis de los 80 debilitó a los sectores trabajadores, cuyas luchas se habían visto coronadas en la década anterior con la conquista del Código de Trabajo, ampliación de la seguridad social y servicios de salud y otros derechos políticos. Incluso, desde el punto de vista cuantitativo el número de obreros sindicalizados disminuyó con motivo de la crisis económica. Los partidos de la clase obrera desaparecieron en la década del 80. En las elecciones de 1994 las organizaciones obreras prácticamente no levantaron consignas ni programas. Los candidatos sólo incluyeron en sus propuestas generalidades que hacían referencia a la creación de nuevos empleos como resultado de políticas económicas más atractivas para los inversionistas extranjeros. Varios miembros de organizaciones populares se presentaron como candidatos en papeletas del PRD así como también del Papa Egoró. Aspiraban a puestos de elección a nivel de legislador y representantes. (Hasta la fecha ningún candidato de organización popular ha sido proclamado electo.)

En Panamá coexisten cinco centrales obreras que se agrupan en un Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO). Varias centrales responden a las internacionales socialdemócrata, socialcristiana y a la fenecida comunista. En la actualidad, las organizaciones más poderosas se centran en los trabajadores de la construcción (probablemente votaron por Blades), en los empleados públicos (se inclinaron por Pérez Balladares) y los trabajadores de la Comisión del Canal de Panamá (la mayoría votó por Carles). Los empleados bancarios tienen casi 25 años de luchar por su reconocimiento sin éxito. Los obreros bananeros siguen siendo una poderosa expresión de unidad frente a la United Brand, explotadora de la fruta amarilla.

### ***Juventud***

El fenómeno Blades impactó políticamente sobre todo a la juventud. Cansada y frustrada por la política militarista y fondomonetarista, la juventud se entusiasmó con el novedoso discurso del cantautor con estudios en Harvard. Según las encuestas prelectorales, Blades recibía casi el 40% de los votos de la población urbana menor de 35 años de edad. El mayor impacto de Blades se verificó entre los jóvenes con educación, con niveles de ingreso medios y altos, con residencia urbana y hombres. Es decir, en un sector de la población panameña que aspira a subir rápidamente en la escala social y económica. Blades era (y todo indica que seguirá siendo) el vehículo para alcanzar ese objetivo.

Blades declaró a la prensa después de reconocer la victoria de su oponente que «nosotros perdimos esta elección pero en 1999 nadie nos gana». En esta fecha se realizarán las próximas elecciones en Panamá. Blades demostró que la política no es un coto cerrado para los viejos caudillos o las maquinarias aplastadoras. El 18% de los votos emitidos que lo favorecieron demuestran que su movimiento tiene un futuro en Panamá. Aún más, el triunfo relativo de Blades le abre las puertas de la política a cualquier otro movimiento que tenga la habilidad y el carisma demostrado por el popular cantautor.

### *¿Qué izquierda?*

En medio de la crisis, la izquierda política no ha demostrado capacidad para construir una alternativa. Probablemente esté esperando las condiciones «objetivas». En todo caso, un sociólogo planteó las tareas de Pérez Balladares para entenderse con la sociedad panameña. En primer lugar, resucitar el «patrullaje doméstico» instaurado por Torrijos en la década del 70. Segundo, atender los problemas de salud y educación abandonados por Endara y Noriega. Tercero, un plan nacional de desarrollo, preocupación que desapareció hace una década. Cuarto, recuperar la agresividad y dinamismo en la política exterior.

Por encima de todo, los panameños quieren que Pérez Balladares imponga un nuevo estilo de gobierno. Están esperando que Panamá recupere el liderazgo perdido.

Panamá, mayo de 1994